

COMMONS nº 1

COMMONS - Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital

Publicación bianual

Volumen 1, Número 1

Diciembre 2012

LOS DISCURSOS SOBRE LA INCLUSIÓN DIGITAL

Mónica Stillo

Fecha de envío: 13/06/2012

Fecha de aprobación: 15/12/2012

LOS DISCURSOS SOBRE LA INCLUSIÓN DIGITAL:

Reconsideraciones sobre la Brecha Digital como categoría de desarrollo

DISCOURSES ABOUT THE DIGITAL INCLUSION:

Reflexions on the Digital Gap as a development category.

Lic. MA Mónica Stillo
Universidad ORT
Uruguay

Resumen

Un somero análisis del discurso sobre la brecha digital y sus paliativos rápidamente trae reminiscencias de modelos de desarrollo aplicados otrora en América Latina. Propongo como objetivos de este trabajo: (1) registrar históricamente el discurso sobre la brecha digital, trazando sus orígenes en la agenda pública y su estatus de mandato social; (2) examinar sus limitaciones conceptuales como categoría de análisis de desarrollo aplicada a comunidades; (3) distinguir niveles de uso de las tecnologías, con el fin de deducir modelos implícitos de desarrollo en dicho discurso, y (4) analizar continuidades y quiebres con políticas pretéritas de promoción de tecnologías y difusión de innovaciones.

Abstract

A brief analysis about the Digital Gap' discourse and its solutions immediately brings memories about development paradigms applied in Latin America in the past. In that sense, I propose for this paper: (1) consider historically the discourse about the digital gap; stating its origins in the public agenda and its current status of social mandate; (2) examine its conceptual limitations as a development category applied to communities; (3) distinguished between levels of use, with the objective of deducing implicit models of development suggested by the discourses; and, (4) analyse continuities and breakthroughs with previous politics about promotion of new technologies and innovation in the region.

Palabras clave

Brecha Digital, Inclusión, Desarrollo, TIC, Comunicación.

Keywords

Digital Gap, Inclusion, Development, ICT, and Communication

La cortedad de miras empuja la materialidad de las máquinas existentes al ámbito de lo abstracto, entonces la tecnología deviene una entidad, dada desde el pasado y encarnación del futuro. Un futuro autónomo, lineal, inevitable y sacrosanto. (Noble, 1995, 35)

INTRODUCCIÓN

La capacidad para manejar las nuevas tecnologías, desarrollando destrezas para la selección crítica de materiales y herramientas y la aptitud para utilizar, relacionar y trasladar esa información según necesidades concretas, es entendida como una facultad indispensable para la vida laboral moderna y un aspecto para el ejercicio de la ciudadanía en la reconocida Sociedad de la Información.

Por su parte, la Sociedad de la Información es definida por Raúl Trejo Delabre (2001) como aquella donde la cantidad y diversidad de

datos en múltiples formatos es tan abundante que, por sí misma modela, los escenarios cotidianos. Esta profusión de información es producida, transmitida y consumida a través de las llamadas tecnologías de la información y la comunicación (de ahora en más TIC por su sigla en español). En dicha categoría (que delimitamos más adelante) se incluyen aparatos, técnicas y servicios necesarios para manejar información.

Esta primera observación conlleva implícita una serie de mandatos de uso y apropiación de las TIC para lograr incidir en esos escenarios dónde se configura el devenir político y económico. Se entiende que el ciudadano contemporáneo debe, para constituirse como tal, contar con acceso, manejo y comprensión de las TIC como un saber adquirido y naturalizado y como una práctica esencial de todas sus formas de intervención social. De esta forma, la igualdad en el acceso a las TIC parece tornarse condición imprescindible para lograr la inclusión y el desarrollo de comunidades e individuos.

En tal sentido, el desequilibrio en el acceso es denominado brecha digital; la información y las tecnologías llegan fácilmente a una parte de la población (a veces aludida como info-ricos) y escasamente a otros (info-pobres) que quedan excluidos de los espacios de generación y transmisión de conocimiento. Este diagnóstico ha sostenido proyectos que abarcan una gama variada de intervenciones: inversión en telecomunicaciones, amplificación de redes de conexión, multiplicación de terminales de acceso, fortalecimiento de capacidades de transmisión. Sin embargo, las experiencias sobre el impacto de las TIC para la superación de la brecha no parecen resultar lineales o determinantes, en cuanto a impactos y efectos en la población receptora.

El debate en el área ha establecido dos posturas bastante claras: 1) aquellos que consideran que la sola aparición de la tecnología produce una serie de condiciones y efectos que estimulan por sí mismos el desarrollo socio-económico; 2) aquellos que entienden que el total aprovechamiento de las potencialidades de las TIC requiere el aprendizaje de nuevas formas de generación del conocimiento a los cuales no se accede simplemente con el uso circunstancial o incluso frecuente de las TIC. Parafraseando a Laguerre (Laguerre, 2012, 8), estos dos polos se podrían definir como, por un lado, los más cercanos a un determinismo tecnológico para los cuales basta el acceso y, por el otro, los que defienden operaciones socio-culturales de aprendizaje y apropiación de las TIC y una gama más variada en las categorías de acceso, uso e inclusión digital.

Teniendo en cuenta estas discrepancias sobre los modos de superación de la brecha digital y las desiguales estrategias socioeconómicas que presu-

men, propongo, entonces, como objetivos de este trabajo: 1) comprender y problematizar el concepto brecha digital y sus evoluciones, 2) delinear los argumentos constantes en los discursos sobre la inclusión digital desde la perspectiva de las políticas sociales y expectativas de apropiación tecnológica y 3) pensar el rol del comunicador en estos procesos socio-técnicos de difusión de innovaciones. Estos objetivos teóricos, se alcanzan a través de las siguientes operaciones metodológicas que buscan sistematizar y problematizar el discurso imperante:

1. Registrar y analizar históricamente el discurso sobre la brecha digital trazando sus orígenes en la agenda pública.
2. Examinar las limitaciones conceptuales de la misma como categoría de análisis y diagnóstico aplicado a individuos o comunidades.
3. Distinguir entre aspectos que definen niveles distintos de uso de las TIC con el fin de comprender además los modelos implícitos de desarrollo en esta forma de intervención social.
4. Reflexionar sobre el aporte profesional que desde las disciplinas de la Comunicación se puede realizar a las estrategias de acceso a las TIC.

De esta forma, esta investigación implica el siguiente derrotero: plantear el estado de la cuestión a través de una revisión histórica del concepto brecha digital (punto 1); luego, problematizar esta categoría considerando una distinción entre abordajes tecnológicos (deterministas) y comunicacionales que suponen a su vez estrategias diferentes (punto 2 y 3); y a partir de los resultados encontrados, proponer modelos de intervención desde la práctica profesional de la Comunicación, con vistas a la inclusión digital.

Para realizar el rastreo histórico, el corpus de documentos se seleccionó a partir de fuentes primarias y secundarias, el material provino de: 1) organismos de cooperación internacional; 2) instituciones internacionales dedicadas al trabajo en telecomunicaciones; 3) documentos generados a partir de cumbres en el sector; 4) agentes de desarrollo internacional financiadores; 5) ensayos e investigaciones producidos desde centros académicos. Todo el material consultado se encontró a disposición pública en Internet.

Finalmente, es necesario tener en cuenta qué incluimos dentro de la definición de TIC. Estrictamente las TIC existen desde la invención misma de la escritura, una tecnología surgida para facilitar el registro y almacenamiento de la información. No obstante, en este artículo nos referimos a tecnologías actuales enmarcadas en una economía de la información como la que sugiere Trejo Delabre (2001) o Manuel Castells (1991). Pero incluso así, se

hace difícil recortar el concepto ya que no existe acuerdo sobre su alcance específico. En tal sentido, basta referir la investigación de Juan Cristóbal Cobo Romaní (2009), que luego de realizar un análisis de discurso sobre las diferentes concepciones utilizadas por organismos públicos y privados llega a la conclusión de que hay una diversidad de conceptualizaciones sobre las TIC que nunca se aclaran o delimitan:

Una gran variedad de las instituciones descritas en la muestra de esta investigación, y en sus respectivas publicaciones, utilizan de manera recurrente el concepto de tecnologías de la información y comunicación. Sin embargo, no resulta común el que se elabore una definición frente a lo que se entiende por este objeto de estudio. Se puede inferir que la gran mayoría de las fuentes consultadas parten del supuesto que en diferentes contextos se concibe lo mismo por este tipo de dispositivos. (Cobo Romaní, 2009, 309)

En tal sentido, conviene manejar una enunciación que incluya toda la riqueza del concepto e incluso las últimas novedades en un área ya de por sí extremadamente dinámica. Tomando nuevamente la investigación de Cobo Romaní (2009), trasladamos la definición que propone luego de estudiar todas sus fuentes. De esta forma, entendemos las TIC como:

Dispositivos tecnológicos (hardware y software) que permiten editar, producir, almacenar, intercambiar y transmitir datos entre diferentes sistemas de información que cuentan con protocolos comunes. Estas aplicaciones, que integran medios de informática, telecomunicaciones y redes, posibilitan tanto la comunicación y colaboración interpersonal (persona a persona) como la multidireccional (uno a muchos o muchos a muchos). Estas herramientas desempeñan un papel sustantivo en la generación, intercambio, difusión, gestión y acceso al conocimiento. (Cobo Romaní, 2009, 312)

Esta aproximación nos permite considerar dentro de la definición de acceso a TIC el manejo de: medios y soportes (computadoras, laptops, teléfonos móviles, tablets, pantallas, etc.), redes y conexiones (banda ancha, satélite, cableado, fibra óptica, etc.), plataformas interactivas o unidireccionales (1.0 o 2.0) y contenidos digitales. La acelerada innovación, hibridación y convergencia de estos dispositivos es lo que ha complejizado una definición unívoca de TIC, que aquí extendemos a todas sus variantes.

Perenne articulación entre desarrollo y tecnología

El discurso sobre desarrollo ha estado obsesionado con el impulso tecnológico como motor del cambio social y promesa de superación. A partir

del siglo XIX, la literatura sobre la materia, fuertemente marcada por las necesidades colonialistas, define al desarrollo como un movimiento lineal protagonizado por los avances científicos y tecnológicos. La aparentemente incesante sucesión de “logros del conocimiento” se transformó en el fondo contra el cual el control económico obtendría su forma más concreta. Erik Thorbecke (Thorbecke, en Mavrotas y Shorrocks, 2007) observa el énfasis puesto en el sector industrial en detrimento de otros, especialmente en las décadas '40 y '50 del siglo XX:

La industrialización era concebida como el motor de crecimiento que podía arrastrar al resto de la economía, particularmente al sector agrícola que era típicamente entendido como un sector pasivo o incluso rechazado. Más específicamente, se entendía que la industria, como un sector líder, debía ofrecer una alternativa de oportunidades laborales para la población agrícola; proveería una creciente demanda de productos alimenticios y materia prima, y empezaría a abastecer de productos industriales a la agricultura. (Thorbecke en Mavrotas y Shorrocks, 2007, 6)

Por su parte, Gilbert Rist (1997) advierte este mismo énfasis durante los años 60 con la institucionalización de la ayuda internacional. En la Conferencia de Bandung, que lanzó el Movimiento de los No-Alineados (abril de 1955), empezó el ensamblaje de un aparato profesional sobre cooperación, y el rol jugado por la tecnología era incuestionable: “El desarrollo era visto como una necesidad universal que se constituiría en todos lados al final del mayor esfuerzo económico, estimulado por el capital extranjero y la introducción de tecnología moderna” (Rist, 1997, 87).

Presionada por la crisis del petróleo en 1973, las Naciones Unidas publican un año después una Declaración sobre el Nuevo Orden Económico Internacional (NIEO, abril y mayo de 1974) mayormente influida por los países en vías de desarrollo. Se presentó conjuntamente un Programa de Acción que era una revisión de las reglas del sistema capitalista mundial con el objetivo de mejorar los términos del mercado internacional, que perjudicaban a las naciones más pobres. En dicho documento, la innovación tecnológica se asumía primordial, lo que se revela en el siguiente principio:

Dar a los países en desarrollo acceso a los logros de la ciencia moderna y la tecnología, y promover la transferencia de tecnología y la creación de tecnología local para el beneficio de los países en desarrollo en formas y de acuerdo con procedimientos que les sean convenientes a esos países. (Naciones Unidas, 1974, para. 18)

En comparación con el discurso tradicional, esta declaración representa un adelanto ético al valorar las necesidades locales e incluye la capacidad de los países receptores de ayuda internacional de generar su propia tecnología, también. De todas formas, el aludido vínculo tecnología-desarrollo evita cualquier tipo de conflicto y en lo sustancial no interpela el modelo modernizador.

Durante la década de los ajustes estructurales (los años 80), el énfasis fue renovado pero asignando el liderazgo al capital privado con una fuerte retórica antiestatal:

El progreso fue postulado como derivado de dos fuentes: (i) innovación deliberada, promovida por la localización de recursos (incluyendo capital humano) para actividades de investigación y desarrollo, (ii) difusión a través de externalidades positivas o desde alguna empresa o industria que ofreciera su conocimiento a otras firmas o industrias. (Thorbecke, en Mavrotas y Shorrocks, 2007, 6).

El rol jugado por la tecnología era crucial, se presumía un mecanismo que sujetaba la vocación exportadora a la innovación requerida para competir en el mercado mundial de manufacturas. Así, las políticas neoliberales devinieron el escenario ideal para afianzar estos valores: “la orientación a la exportación fue un medio de acelerar e incorporar el progreso tecnológico y el crecimiento.” (Thorbecke, en Mavrotas y Shorrocks, 2007, 16).

Con el avance de la globalización y el impulso de las TIC, las relaciones se vuelven más complejas entre sistema productivo, cultura e innovación. Sería fútil intentar sintetizar la compleja tesis de Manuel Castells en *“La ciudad informacional”* (1991) sobre las múltiples articulaciones entre TIC y formas de producción capitalista (simbólica y material), pero para establecer el profundo quiebre que se produce a partir de los noventa vale recordar esta cita:

La capacidad estructuralmente determinada de la fuerza de trabajo para procesar la información y generar conocimiento es, ahora más que nunca, la fuente material de la productividad, y por lo tanto del crecimiento económico y el bienestar social. Pero esta capacidad simbólica del trabajo no constituye un atributo individual. La fuerza de trabajo debe ser formada, educada, entrenada y reentrenada en una manipulación flexible de los símbolos determinando su habilidad para reprogramarse a sí misma. Además las organizaciones productivas, las instituciones sociales y la estructura general de la sociedad, incluida su ideología, serán los elementos clave para la adopción o instalación de las nuevas fuerzas productivas de base informacional. Cuanto más facilite una sociedad el intercambio de flujos de información, así como la generación y

distribución descentralizada de la información, tanto mayor será su capacidad simbólica colectiva. Es esta capacidad la que subyace al incremento y difusión de las tecnologías de la información y por tanto al desarrollo de las fuerzas productivas. (Castells, 1991, 22)

Este análisis de Castells (1991) podría explicar por qué la superación de la brecha digital también constituye un elemento clave en el proceso de expansión capitalista, porque la capacidad colectiva de producir y consumir información deviene la esencia misma del proceso organizativo de esta nueva sociedad. En esta línea, parafraseando a Marini (Marini, 2012, 22-24) las innovaciones y la introducción de TIC se entienden como motores del cambio para la modernización de mercados locales en la forma de nuevos productos, nuevos métodos de producción, nuevos sectores económicos y financieros, nuevas fuentes de abastecimiento (tanto locales como globales), nuevos mercados y nuevas formas de organizar la estructura competitiva entre sociedades comerciales.

No obstante, los países menos desarrollados que no se encuentran en la vanguardia de la producción de *software* o que no cuentan con los espacios académicos para formar técnicos y especialistas, reciben estas tecnologías en el rol de usuarios o al nivel de los servicios para consumidores. Para éstos países, es real que la incorporación de las TIC representa la creación de fuentes laborales, pero en el orden de los servicios secundarios, tales como: técnicos para la instalación y reparación de equipamiento, administradores y gestores de información, empleados para procesar documentos escritos o bases de datos, tutores en la capacitación de programas y sistemas operativos, obreros para el cableado e instalación de servicios de telecomunicaciones, empleados para telecentros y cibercafés, pequeños emprendedores locales para transacciones de equipos, software y contenidos, e incluso circuitos paralelos de transacción de material “pirateado”, tal y como lo comenta Laguerre en su investigación. (Laguerre, 2012, 10)

A su vez, en términos de desarrollo nacional para éstos países, la incorporación de TIC impone indiscutiblemente la necesidad de desarrollar infraestructuras de telecomunicaciones e informática y obreros capacitados para ello. Además, surge naturalmente la necesidad de constituir centros de intercambio de información y conexión, distribución de computadoras o espacios específicos donde se pueda acceder a ellas. En otro orden, la incorporación de TIC obliga a los países a la elaboración de políticas específicas de telecomunicaciones según Perkins y Neumayer (2005, 789). También afecta los flujos de información, las dinámicas en los mercados locales e incluso

las tradiciones de comunicación política según el texto de Srinivas & Sutz (2008, 129)

En síntesis, la incorporación de TIC supone para cualquier comunidad una serie de transformaciones de índole económica, social y política que abre espacios laborales, nuevas dinámicas de acceso e intercambio de información, nuevas circunstancias económicas y nuevas oportunidades laborales en todas sus etapas, tal y como lo plantea Castells (1991). Pero es necesario aclarar que estos efectos en la riqueza y capital local dependerá del grado de desarrollo de dicha economía y del nivel de capacitación al que la mano de obra local pueda acceder. Una economía sumida en la escasez, una población atravesada por la pobreza o con fuertes índices de analfabetismo, podrá aprovechar de manera limitada (a nivel de usuarios solamente) las promesas de la Sociedad de la Información. Entonces, las TIC habrán ganado un nuevo mercado de consumidores, pero no necesariamente habrán modernizado una nación.

Antes de entrar con mayor detalle en esta idea, es relevante cerrar este capítulo observando que a través de cinco décadas de pensamiento sobre desarrollo dos cosas han permanecido constantes: el mandato por la modernización y la fascinación por la tecnología. Esta relación ha sobrevivido casi sin mayor problema sobre las condiciones imprescindibles para lograr un impacto duradero y sustancial.

La brecha digital en la agenda internacional

Corresponde llegados a este punto intentar rastrear la evolución del discurso sobre la brecha digital.

En términos históricos, la brecha tecnológica ha existido desde los inicios mismos de la humanidad y ésta ha tenido efectos sobre las poblaciones y sus transformaciones:

Históricamente la creación y aplicación de la tecnología han proporcionado ventajas competitivas. Los grupos sociales que han aprovechado estas ventajas en beneficio de sus integrantes, han adquirido un nivel de desarrollo material e intelectual que los separa de otros grupos sociales menos privilegiados. Esta “brecha tecnológica” se da desde los primeros albores de organización humana creando polos de dominio e inclusive opresión entre aquéllos que manejan y tienen acceso al desarrollo tecnológico y aquéllos que no lo tienen. El aumento y persistencia de esta brecha tecnológica ha contribuido a la creación de diferencias sociales que alimentadas por prejuicios raciales, de clase y aún

religiosos, a nivel mundial se han constituido en obstáculos para un desarrollo humano integral. (Serrano y Martínez, 2003,1)

La brecha digital podría entenderse como la versión moderna de brecha tecnológica. La modalidad anterior se conocía como la “brecha analógica” que surgió desde la invención del teléfono, dando beneficio a aquellos que contaban con esta tecnología. En tal sentido, Serrano y Martínez (2003) establecen la relación entre densidad telefónica y desarrollo socio-económico:

Durante el siglo pasado se tuvo suficiente evidencia de la interrelación entre la densidad telefónica y el producto interno bruto de un país. A la fecha, es claro que el desarrollo socioeconómico de un país tiene una correlación estrecha con su densidad telefónica. Sin embargo la densidad telefónica es un parámetro insuficiente para medir la brecha digital, ya que ésta toma sólo en cuenta el número de teléfonos en una población o país y no considera la penetración inalámbrica, que en varios países ha superado a las líneas fijas. (Serrano y Martínez, 2003,1)

El crecimiento de Internet durante el siglo pasado ha obligado a pensar en nuevos parámetros en relación a la diferencia de acceso a estas tecnologías y en su relación con el desarrollo de un país. En tal sentido, desde sus inicios, la brecha digital se ha entendido como un desequilibrio o déficit entre grupos o individuos en relación con las TIC. Si bien es un término que ha ganado en complejidad y matices, en estas primeras instancias se lo entiende como la discrepancia entre los que tienen accesibilidad a las computadoras personales y conexión a Internet y los que no cuentan con ella. También se utiliza para hacer referencia a las distintas capacidades para utilizar las TIC de forma eficaz-eficiente o para señalar la diferencia de acceso a contenidos de la red. Esta disquisición no se observa desde el origen; es una discriminación tardía producto de la evolución tecnológica. (Maggio, 2007, para. 35)

De acuerdo con numerosas fuentes, la noción se empieza a utilizar en 1978 cuando la UNESCO crea un organismo intergubernamental de informática cuyo objetivo fue crear condiciones para que los países pobres lograran un crecimiento informático. Interesa destacar que desde la informática, y no desde las redes o las conexiones, se comienza a debatir sobre la “brecha digital”. El reporte estipula:

La adopción de la informática por los países del Tercer Mundo y la aplicación de una política en este ámbito les permitirá acceder al mismo nivel de desarrollo que los países industrializados. La experiencia de los países industrializados prueba que la informática, nacida del progreso, puede, a cambio, acelerar el desarrollo. Si los países en desarrollo logran dominarla, pueden incluso, gracias

a una mejor administración de los recursos, contribuir a atenuar la brecha que los separa de los países poderosos. (UNESCO-IBI, 1978, 17)

En 1982, “El eslabón perdido” (Comisión Maitland) informaba sobre las carencias de infraestructura en telecomunicaciones y se utilizaba el término en relación a la distribución de teléfonos en países pobres. Posteriormente, la administración Clinton-Gore menciona el término en relación a la diferencia que se produciría en Estados Unidos entre los individuos con conexión a Internet. Este documento fue encargado por el gobierno durante los primeros años de expansión de Internet y sus impactos a nivel geopolítico y económico. Bajo el título “Cayendo bajo la red: definiendo la Brecha Digital” (NTIA) se alertaba sobre desequilibrios entre territorios, etnias, clases, géneros, nivel educativo. Se aludía a varias brechas cruzando categorías demográficas y sociales.

Posteriormente, en 2000, en Okinawa, el G7 consideró como uno de sus principios el empuje a la sociedad de la información y creó para ello el Dot Force. Según Kemly Camacho (2006), se desprende de dicho documento del año 2000 una aproximación política, si bien se trata más bien de una postura propositiva: “Renovamos nuestro compromiso como principio de inclusión: todo el mundo, donde sea que se encuentre, debe tener la posibilidad de participar; nadie debe quedar excluido de los beneficios de la sociedad de la información” (G7 en Camacho, 2006, para. 15). En 2003, en la cumbre de la Sociedad de la Información en Ginebra, se propone como estrategia la solidaridad digital de los países ricos con los países pobres:

Reconocemos que la construcción de una Sociedad de la Información integradora requiere nuevas modalidades de solidaridad, asociación y cooperación entre los gobiernos y demás partes interesadas, es decir, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones internacionales. Reconociendo que el ambicioso objetivo de la presente Declaración, colmar la brecha digital y garantizar un desarrollo armonioso, justo y equitativo para todos, exigirá un compromiso sólido de todas las partes interesadas, hacemos un llamamiento a la solidaridad digital, en los planos nacional e internacional. (CMSI-Ginebra 2003 en Camacho, 2006, para. 17)

En 2004 la UN ICT Task Force se pregunta sobre su evolución:

Una manera significativa de medir [la] diferencia de acceso a las TIC es estudiar las divergencias entre los países desarrollados y en desarrollo en lo concerniente a la introducción de diversos servicios (teléfono, teléfono celular, Internet) y de computadoras portátiles, en la última década [. . .] La diferencia se ha reducido visiblemente, con un progreso particularmente rápido en el

sector de los teléfonos celulares y en el uso de Internet. (UN ICT Task Force 2004 en Camacho, 2006, para. 10)

La primera repercusión de esta Declaración que consideraba las divergencias entre áreas geográficas, será la convocatoria de la UIT también en el 2004 para el evento “Construyendo Puentes Digitales” (“Building Digital Bridges”) en el cual se expande el concepto incluyendo velocidades y formas de conexión. Todavía el foco está puesto en aspectos materiales.

En 2005, durante la Cumbre de la Sociedad de la Información (CMSI, 2005), edición celebrada en Túnez, se propone un Plan de Acción con metas específicas proyectadas para el año 2015 (CMSI, 2005, para. 3). Vale la pena recuperar dichas aspiraciones ya que revelan cómo el modelo de desarrollo tradicional se fue sociabilizando. Ya no se habla puramente de conexión, sino que se mencionan objetivos concretos relevantes para lograr impactos reales en las condiciones de vida:

- Utilizar las TIC para conectar aldeas y crear puntos de acceso comunitario.
- Utilizar las TIC para conectar a universidades, escuelas superiores, escuelas secundarias y escuelas primarias.
- Utilizar las TIC para conectar centros científicos y de investigación.
- Utilizar las TIC para conectar bibliotecas públicas, centros culturales, museos, oficinas de correos y archivos.
- Utilizar las TIC para conectar centros sanitarios y hospitales.
- Conectar los departamentos de gobierno locales y centrales y crear sitios web y direcciones de correo electrónico.
- Adaptar todos los programas de estudio de la enseñanza primaria y secundaria al cumplimiento de los objetivos de la Sociedad de la Información teniendo en cuenta las circunstancias de cada país.
- Asegurar que todos los habitantes del mundo tengan acceso a servicios de televisión y radio.
- Fomentar el desarrollo de contenidos e implantar condiciones técnicas que faciliten la presencia y la utilización de todos los idiomas del mundo en Internet.

- Asegurar que el acceso a las TIC esté al alcance de más de la mitad de los habitantes del planeta.

A raíz de este nuevo abordaje, se empiezan a distinguir las primeras discriminaciones y enfoques que enriquecen el concepto (CMSI, 2005, para. 20-23):

- **Brecha digital de acceso:** Generada por desequilibrios económicos, sociales o geográficos. Enfoque que prioriza la infraestructura; es decir, la posibilidad o dificultad para disponer de computadoras conectadas. Incluye también el problema de los servidores, ya que la mayoría de los países del Sur siguen dependiendo del equipamiento del Norte.

- **Brecha digital de uso:** Se refiere al desconocimiento sobre el potencial de las tecnologías pero teniendo acceso. Hace foco en la capacidad o dificultad para usar las tecnologías. Como observa Camacho (2006, p. 15), esta postura contempla habilidades y capacidades para aprovechar la tecnología, ya no solamente la posibilidad de disponer de computadoras. Desde esta postura, tiene sentido entonces la noción más contemporáneo de alfabetización digital.

- **Brecha digital de calidad de uso:** Se refiere a los usuarios que usan las TIC pero cuyo acceso es escaso y superficial, sin obtener el mejor rendimiento. Este punto reivindica la relevancia del uso de los recursos. Se refiere a la limitación o posibilidad que tienen los individuos para usar los recursos disponibles en la red. El ingreso a Internet no trata solamente de acceder a la información; la red integra nuevos modos de educación, trabajo, negocios, atención médica, entretenimiento, ocio. Para aprovechar estos recursos-oportunidades es necesario manejar ciertos lenguajes o la disposición para constituirse procesos de aprendizaje autónomos.

En este sentido, de la misma forma que las TIC evolucionaron y ganaron en recursos, dinámicas y plataformas, la calidad de uso de las mismas también ha variado y ya no es suficiente tener sólo acceso a ellas. Camacho (2006) sintetiza:

El concepto de brecha digital se ha modificado a través del tiempo. En un principio se refería básicamente a los problemas de conectividad. Posteriormente, se empieza a introducir la preocupación por el desarrollo de las capacidades y habilidades requeridas para utilizar las TIC (capacitación y educación) y últimamente también se hace referencia al uso de los recursos integrados en la tecnología. (Camacho, 2006, para. 13)

El texto de Camacho (2006) representa a su vez un discurso más cercano a las consideraciones sociales y comunicacionales de las TIC, apartado de la mirada estrictamente determinista. No obstante esto, y a pesar de la evolución del concepto, el discurso generalizado de “desarrollo internacional” enfatiza principalmente la promoción de la infraestructura tecnológica que, en términos industriales y empresariales, aparece como el sector más lucrativo. El sector de las telecomunicaciones, que comprende la telefonía, la producción de equipos y el desarrollo de interfases, lidera los esfuerzos económicos y políticos.

Consideraciones y limitaciones conceptuales

Tal y como nos propusimos al inicio de este artículo, es necesario ahora emprender el análisis de los discursos con el objeto de: 1) examinar las limitaciones conceptuales del discurso sobre la brecha digital como categoría de análisis y diagnóstico aplicado a individuos o comunidades; 2) distinguir entre niveles de uso de las TIC; y 3) comprender los modelos implícitos de desarrollo en esta forma de intervención social. Consideramos los imaginarios implícitos sobre la brecha digital a fin de revelar los referentes tácitos sobre los cuales se justifican políticas nacionales e internacionales.

Tomando en cuenta el *corpus* citado, se propone a continuación una serie de reflexiones en base a los supuestos que dichos discursos dejan entrever y que constituyen a su vez hipótesis para nuevos trabajos que articulen los tres niveles mencionados. Cada una de estas líneas reflexivas implican, explican y perfilan políticas concretas llevadas adelante en la región.

- La carencia como valor excluyente y la conectividad sobrevalorada

Los discursos a favor de aliviar la brecha digital invirtiendo en infraestructura sostienen que aquellos que no logren acceder a las TIC quedarán excluidos de una futura sociedad digital y, en términos más urgentes, aislados de un mercado laboral en surgimiento. Se concibe esta carencia como determinante pero, además, se da por sobreentendido que aquellos que viven online disfrutan de todos los “supuestos” beneficios de la inclusión a esta sociedad informática. Los incluidos podrán participar en la construcción de una nueva sociedad de la cual los no conectados quedarían indefectiblemente afuera. Se observa un reduccionismo de los desequilibrios sociales y un infundado optimismo en las potencialidades de la red como igualador económico.

- Relación directa entre acceso a la tecnología y desarrollo

En la línea del determinismo tecnológico, el discurso sobre la brecha digital deja entrever esa relación específica y privativa entre reducción de pobreza y acceso a las TIC. Más frecuente aún es el razonamiento inverso, es decir, que la falta de acceso condena a individuos y comunidades a la pobreza y la ignorancia. Esta lógica tiende a evitar mencionar los problemas que su uso conlleva y la imprescindible adecuación de las tecnologías a las necesidades locales. A su vez, los factores que determinan la capacidad de adaptación a los usuarios (no a la inversa) y que las TIC resulten verdaderos instrumentos de desarrollo son diversos e interrelacionados: contexto, cultura, historia del grupo, territorio, economía local, contacto con otras tecnologías, etc.

- Invisibilidad de las necesidades a resolver

En relación a lo anterior, la mayor parte de los reclamos no responde a la pregunta de cuáles serían las necesidades de las comunidades que pudieran ser resueltas con la incorporación de la tecnología o el acceso a redes de información. Esta es una pregunta decisiva en el proceso de intervención, ya que a partir de ella se pueden desarrollar mecanismos, plataformas, programas, metodologías de capacitación adecuados a los desafíos, usos y retos que la comunidad o los individuos desean enfrentar. Las TIC son muy versátiles, pero inútiles si se presentan como mecanismos ajenos, externos que dejan a los usuarios en el lugar de receptores pasivos o abrumados por la cantidad de información.

- Interrelación entre brechas digitales

Se evita mencionar la diversidad de desequilibrios dentro de los cuales el acceso a las TIC es uno más. Estas otras brechas dadas por la condición de género, edad, cultura, localización geográfica y socioeconómica, y las combinaciones de estos factores inhibitorios para apropiarse de las TIC. Cuando la prioridad es la instalación de antenas, acceso a redes o distribución de laptops, se oscurece la compleja trama de la pobreza. Raramente, se trabaja de manera combinada en varios frentes a partir de metodologías aplicadas a la situación social de vulnerabilidad, no a la falta de conexión.

- Carácter a-histórico del concepto

No suele darse cuenta de los procesos socioculturales que han resultado en que una parte de la población no tenga acceso. Camacho (2006) explica:

Parece como si la sociedad de la información se construye a partir de la incorporación de las tecnologías y no a partir de las realidades estructurales y las contradicciones existentes. En este sentido, se entiende como una brecha producida por los aspectos tecnológicos, y estos aparecen en el discurso como neutrales. (Camacho, 2006, para. 33)

La instalación de TIC se presume sin anclaje con el territorio o densidad histórica.

- *Ponderación del consumidor por sobre el ciudadano*

Las ventajas a las que se alude en relación al abordaje de los desequilibrios informáticos tiende a enfocarse en las oportunidades laborales, acceso a la información y a nuevas formas de entretenimiento, raramente a las oportunidades de participación. A su vez, y volviendo a la discriminación entre los tipos de conexión, se tiende a presumir que el individuo conectado comprende intuitivamente cómo usar las plataformas, cómo moverse en esos nuevos espacios virtuales, cómo ofrecer servicios o encontrar ofertas.

- La conexión eficiente que requiere capacidades, inversión y tiempo

Relacionado con el punto anterior, se advierte que la simple conexión forma otras nuevas brechas en relación a la capacidad de incorporación eficiente de las TIC. La incorporación de estas tecnologías en la vida cotidiana supone un proceso de aprendizaje repleto de obstáculos: requiere tiempo para conectarse, capacidad para explorar, apoyo para comprender la dinámica de Internet, aptitud para aprender de los errores, paciencia para afrontar la abstracción virtual, experiencia y cercanía a las tecnologías, curiosidad y habilidad para manejar lenguajes multi-mediáticos (visual, escrito, oral, etc.). Estas capacidades y aptitudes no son frecuentes, ya que implican un esfuerzo intelectual incluso entre los ya conectados. El foco, entonces, debería trasladarse del reparto de maquinaria, a abordajes profesionales sobre las condiciones económicas, sociales y culturales en las cuales se desenvuelven las posibilidades de desarrollar capacidades en los individuos y transformar así sus procesos productivos, tanto de recursos económicos, como simbólicos.

- *La herencia implícita de la teoría "difusionista".*

Everett Rogers (1962), autor de la teoría de la "Difusión de Innovaciones", sostenía que la carencia en tecnologías e información era generadora de po-

breza y proponía superarla a través de los medios masivos. La transferencia de conocimientos lograría cambiar (superar) conductas y hábitos preestablecidos por la tradición, el ambiente y la cultura. Rogers (1976) entendía que los medios eran centrales en el proceso de modernización, ya que generaban una atmósfera favorable al cambio y lograban la apertura de las comunidades subdesarrolladas “al mundo” con el objetivo explícito de expandir el modelo de libre mercado. Resulta clara la continuidad entre esta teoría ampliamente criticada por su unidimensionalidad, pero que sigue operando como marco teórico en las cuestiones sobre inversión en infraestructura comunicacional.

Cada una de estas líneas de reflexión perfilan una relación determinista entre la tecnología, la sociedad y el individuo. Como vimos antes, la mirada sociocultural sobre las TIC (de factura más reciente), que implica una apuesta a largo plazo y trabaja sobre la capacitación y la formación de comunidades e individuos, ha quedado relegada frente al mandato prioritario de asegurar conectividad y acceso. Desde esta perspectiva, queda poco lugar al trabajo del comunicador que no tiene espacio de intervención más que como difusor, gestor, administrador u operador de estas TIC.

En el ámbito del pensamiento comunicacional, esto se reconoce como el Modelo Difusionista (ya mencionado) propuesto por Everett Rogers en 1962 (Rogers, 1962 & 1976). A través de esta teoría, se puede trazar una evolución temporal sin interrupción que transforma sutilmente el viejo rol del comunicador, que oficiaba solamente como emisor o productor de mensajes, a roles similares y que han tomado una relevancia importante en los últimos tiempos en el contexto de las redes sociales o la Web 2.0: curador de contenidos digitales o gestor de comunidades.

Estas nuevas prácticas profesionales siguen anulando la posibilidad profesional de que el Comunicador pueda intervenir en la comunidad para problematizar los mandatos de las industrias tecnológicas y culturales, o dejar instaladas capacidades más allá de sus roles funcionales o de gestión de contenidos.

Llegados a este punto, conviene en este trabajo realizar una última reflexión en las conclusiones sobre los roles que implican para el comunicador las diferentes nociones de brecha digital y sus estrategias paliativas.

CONCLUSIONES

El discurso que celebra la tecnología como motor indiscutible del cambio ha estado presente desde los inicios mismos del pensamiento sobre desarrollo internacional. A su vez, las Ciencias de la Comunicación han tenido su propio co-relato en la Teoría Difusionista (Rogers, 1962) que, en otros contextos y momentos históricos, fue también utilizada en la región para estimular la apropiación a-crítica de nuevos medios y contenidos foráneos.

En el caso de la brecha digital se combinan aspectos simbólicos que parecen simplificar la compleja relación con las tecnologías y las necesidades que pueden justificar su incorporación, sus posibles consecuencias en una comunidad y los procesos de apropiación que deberían abordarse. En tal sentido, es importante insistir en que la diferencia entre los conectados y no-conectados es de orden material, no cultural. David Gunkel (2003), en su inspirador artículo sobre el tema, sostiene sobre el discurso hegemónico:

Los “info-ricos” son, no solamente, caracterizados positivamente sino que también se presume que se encuentran en la posición deseada. Los “info-pobres” son definidos, casi literalmente, por lo que no tienen en comparación con los que sí tienen información y conexión. Ellos conllevan la parte negativa y rechazada frente a sus “otros”-afortunados. Esta fórmula, a pesar de ser útil para identificar desequilibrios tecnológicos y sociales, tiene inquietantes consecuencias éticas, especialmente cuando se aplica en un contexto global. (Gunkel, 2003, 507)

Siguiendo ésta línea, el autor Daniel Pimienta (2007) propone en su artículo sobre la brecha digital:

La brecha digital no es otra cosa que el reflejo de la brecha social en el mundo digital. Si bien se debe considerar que el uso de las TIC para el desarrollo humano porta oportunidades para reducir la brecha social para individuos o comunidades, existen una serie de obstáculos a superar para que el uso de las TIC permita acercar esas oportunidades a las personas y a los grupos. (Pimienta, 2007, 1)

En tal sentido, debe considerarse que la infraestructura de conectividad es el inicio del proceso. Sin duda, sin una adecuada red telefónica y satelital, equipos y capacidad de transmisión el desarrollo de las TIC es imposible, pero el uso que asegure apropiación de las tecnologías y sus herramientas implica mecanismos socio-culturales más complejos. Tal y como sostiene Pimienta (2007), la falta de un enfoque holístico, que podríamos considerar

como social, político y cultural, hace que las cuestiones tecnológicas reciban una atención exclusiva: “No es suficiente ofrecer un acceso a las tecnologías para que las personas que benefician del uso puedan aprovechar de oportunidades de desarrollo humano; la educación, y más específicamente una alfabetización digital e informacional, tienen un papel esencial en el proceso.” (Pimienta, 2007, 1)

A partir de los documentos estudiados a lo largo de este artículo, se desprende que los verdaderos pilares de la sociedad de la información que hace énfasis en el desarrollo humano como uno de sus objetivos son la educación, el empoderamiento de las comunidades y la participación. Infraestructura y educación articuladas como un procesos sistémico de liberación donde las tecnologías son el medio, la herramienta, la plataforma, no el exclusivo objetivo. Pimienta (2007) concluye y advierte:

Mientras las personas que toman decisiones sobre políticas públicas o proyectos de TIC para el desarrollo no estén preparadas para entender esas evidencias y privilegian una visión meramente tecnológica sufriremos de la brecha más peligrosa en términos de efectos: la brecha paradigmática. (Pimienta, 2007, 1)

La postura de este artículo no es desestimar la inversión en tecnología. Más bien, como en otras etapas del desarrollo regional, relativizar y analizar el discurso hegemónico sobre sus ventajas. En tal sentido, Camacho (2006) acierta al concluir:

Entonces, se puede decir que las tecnologías de información y comunicación pueden ser un elemento que potencia el desarrollo, pero hacer efectivo este potencial depende de aspectos organizativos, de desarrollo de habilidades y capacidades, de acciones de integración dentro de la identidad cultural y social del grupo, de modificación de procesos sociales, entre otros. (Camacho, 2006, para. 24)

No obstante, la inversión social que implica abordar integralmente las brechas digitales enfocándose en procesos de fortalecimiento comunitario, organizativos y de aprendizaje, no representan un negocio tan importante como la venta masiva de celulares y computadoras.

El desafío ético de los profesionales de la comunicación radica en mover el foco del debate desde la reducción material de la brecha hacia los otros aspectos que implican la sociedad del conocimiento. Proponer una conversación más relacionada con la cuestión sobre los modelos de desarrollo y la creación de nuevos espacios de representación y reconocimiento simbóli-

co; espacios específicos para las comunidades invisibilizadas por su desconexión o los usuarios que se presumen incompetentes por estar excluidos de foros siempre impropios. En tal sentido, desde un punto de vista determinista tecnológico, el comunicador sólo puede esperar incluir usuarios y gestionar comunidades; desde el punto de vista social, el comunicador no sólo busca atenuar la brecha digital sino también formar productores críticos de sus propios discursos.

Bibliografía

- CAMACHO, K. (2006) La brecha digital. Recuperado de: <http://vecam.org/article550.html>.
- CASTELLS, M. The informational city: information technology, economic restructuring, and the urban-regional process. Oxford: Wiley-Blackwell, 1991.
- CMSI-GINEBRA (2003) Declaración de principios. Ginebra. Recuperado de: <http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/official/dop-es.html>
- CMSI-TÚNEZ (2005) Túnez: Cumbre mundial sobre la sociedad de la información. Recuperado de: <http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/official/poa-es.html>.
- COBO ROMANÍ, J. C. “El concepto de tecnologías de la información. Benchmarking sobre las definiciones de las TIC en la sociedad del conocimiento” en Zer, vol.14, n.27, 2009, pp.295-318.
- ESCOBAR, A. Encountering Development: the Making and Unmaking of the Third World. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1995.
- G7. Okinawa Charter on Global Information Society, Okinawa. Recuperado de: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/2000okinawa/gis.htm>
- GLOSARIO. Recuperado de: <http://www.estrategiaeducativa.com.mx/glosario/BrechaDigital.html>
- GUNKEL, D. J. “Second thoughts: toward a critique of the digital divide” en New Media and Society, vol.5, n.4, 2003, 499-522.
- ITU. BUILDING DIGITAL BRIDGES. 2005. Recuperado de: <http://www.itu.int/osg/spu/ni/digitalbridges/>
- LAGUERRE, M. “Information technology and development: the Internet and the mobile phone in Haiti, Information Technology for Development” en Information Technology for Development, 2012, DOI:10.1080/02681102.2012.690170.
- MAGGIO, M. “Diálogos en educación”. Entrevista en Educared. Buenos Aires, 2007. Recuperado de: <http://www.educared.org/global/educared/>.
- MARINI, M. Building Adaptive Capacity: An Analysis of Innovations in Information and Communication Technology in Post-Earthquake Haiti. Columbia University, 2012.

- Mavrotas, G. y Shorrocks, A. (eds.) *Advancing development: core themes in global economics*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2007.
- Naciones Unidas. 3201 (S-VI). Declaration on the Establishment of a New International Economic Order. 1974. Recuperado de: <http://www.un-documents.net/s6r3201.htm>
- Noble, D. *Progress without people: new technology, unemployment, and the message of resistance*. Toronto: Between the lines, 1995.
- NTIA. "Falling through the net: Defining the Digital Divide", 1999. Recuperado de: <http://www.ntia.doc.gov/report/1999/falling-through-net-defining-digital-divide>.
- Perkins, R. & Neumayer, N. "The International Diffusion of New Technologies: A Multitechnology Analysis of Latecomer Advantage and Global Economic Integration", *Annals of the Association of the American Geographers* 95(4), 2005, pp. 789-808.
- Pimienta, D. *Brecha digital, brecha social, brecha paradigmática*. Funredes, 2007.
- Rist, G. *The history of development. From Western Origins to Global Faith*. New York: Zed Books, 1997.
- Rogers, E. *The Diffusion of Innovations*, Glencoe, Il., Free Press, 1962.
- Rogers, E. *Communication and Development: The Passing of the Dominant Paradigm*. *Communication Research*, 3, 1976, 213-240.
- Serrano Santoyo, A. & Martínez, E. *La brecha digital: mitos y realidades*. México: Editorial UABC, 2003.
- Srinivas, S. & Sutz, J. "Developing countries and innovation: Searching for a new analytic approach", *Technology in Society* 30, 2008, pp129-140.
- Trejo Delabre, R. "Vivir en la sociedad de la información. Orden global y dimensiones locales en el universo digital", 2001. Recuperado de: <http://www.oei.es/revistactsi/numero1/trejo.htm>
- UNESCO-IBI. *Rapport général de la conférence Stratégies et politiques informatiques nationales*. Torremolinos: UNESCO, 1978.

Biografía

Dña. Mónica Stillo

Docente de nivel Universitario e Investigadora radicada en Montevideo. Actualmente se desempeña en la Universidad ORT, Facultad de Comunicación y Diseño, como docente del área Comunicación para el Desarrollo. También ha trabajado en Universidad Católica del Uruguay, Centro de Economía Humana (CLAEH) y Centro de Cultura Español de Montevideo (CCE). Cuenta con una Maestría en Comunicación por la Universidad de Leeds (Leeds, Reino Unido) y otra Maestría en Desarrollo Internacional por la Universidad de York (Toronto, Canadá). Sus áreas de especialización son: Nuevas Tecnologías, Medios sociales, Alfabetización Digital. En la actualidad desarrolla una investigación sobre nuevos espacios de representación digital.